

EL BOLETIN

1957

■
AÑO XXII

—
OCTUBRE

DICIEMBRE

1957

—
NUM. 4
■

Río Piedras, P. R.

2 de enero de 1958.

Estimado compañero:

El Seminario Evangélico de Puerto Rico te invita a asistir al Acto de Dedicación del Nuevo Edificio de Administración, que se celebrará el domingo, 12 de enero, a las 4:00 P. M.

Te sugerimos que leas el programa del acto que publicamos en esta edición. Será una gran reunión de afirmación evangélica.

Esperando verte entre nosotros, quedamos de ti y los tuyos,

Fraternalmente,

*Tomás J. Liggett
Presidente*

La Cristología de Emil Brunner

Por el Profesor José A. Cardona

Toda idea lleva un sello personal. Al objeto le persigue el sujeto. No podemos separar la teología del teólogo. Vale, pues, que hagamos una sonera presentación de Brunner.

Nació en Winterthur, Suiza, en el año de 1889. Terminado sus estudios, fué nombrado como Privatdozent en la Universidad de Zurich, pero dos años más tarde pasó a ocupar la cátedra de Teología Sistemática y Práctica. Contaba a la sazón 35 años de edad.

Brunner estaba preocupado por la ruta que seguía la iglesia cristiana bajo el impacto del modernismo. Pero tampoco le satisfacía las ideas fundamentalistas que pretendían salvar al cristianismo. ¿Qué hacer? Dado a la más seria reflexión sobre los problemas, le da momento a la neo-ortodoxia, de la cual es quizás el mayor exponente. Europa se detiene a pensar en las nuevas orientaciones teológicas. También los Estados Unidos de América querían escuchar al pensador suizo. En el año académico de 1938-1939 fué nombrado profesor visitante en el Seminario de Princeton en Nueva Jersey. Regresa a aquel país en 1946 para dictar conferencias. Luego la recién fundada Universidad Internacional Cristiana en Tokio lo nombra profesor de religión. En estos años se encuentra de regreso en Zurich. Entre sus libros más famosos se encuentran: *El Mediador* (Der Mittler), *El Hombre en Contradicción* (Der Mensch in Widerspruch), *La*

Verdad Como Encuentro (Wahrheit al Begegnung), *Revelación y Razón* (Offenbarung und Vernunft), *Dogmática*, Vol. I y II, (*Die Christliche Lehre von Gotl*), *El Imperativo Divino* (Dos Gebot und die Ordnungen), etc.

La encarnación de Jesucristo.

Nos dice Brunner que la encarnación es la verdad cristiana fundamental, pero que ha sido deformada y desfigurada por la teoría del nacimiento virginal. Esta teoría no se ajusta al hecho de la encarnación. La evidencia bíblica al respecto es precaria y mínima. La partogénesis no es cosa que preocupa ni al autor del evangelio de Juan ni al Apóstol Pablo. Brunner cita la Biblia para fundamentar sus afirmaciones.

Jesucristo fué enviado en la plenitud de los tiempos. Se humilló a sí mismo en forma de siervo. Nació de mujer y se sujetó a la ley. Nació de la simiente de David de acuerdo con la carne, pero hijo de Dios de acuerdo con el espíritu.

Juan dice: El Verbo se hizo carne.

El relato de un nacimiento virginal se encuentra en Mateo 1:18-25, y Lucas 1:35 cosa que surgió por razones dogmáticas y no por conocimiento histórico.

Al descartar la encarnación en el sentido tradicional Brunner ofrece su versión del hecho de la siguiente manera.

Empieza afirmando que hubo un movimiento propio de parte de Dios, hacia nosotros, un descendimiento que, precisamente distingue al cristianismo de otras religiones. Esta manera de moverse Dios de arriba hacia abajo se originó en la eternidad, pero tenía como meta humanidad histórica. (Nostra assumsit ut conferret nobis sua). Cuidase bien Brunner de no dar ocasión para presentar el advenimiento de Jesús como un hecho común. Para Brunner lo céntrico en la fe cristiana es que Cristo tomó sobre él nuestra humanidad y no que por su obra se hizo divino. No adquirió divinidad. Este evento no puede encasillarse en la esfera humana intelectual o natural-casual. No podemos definir la relación entre el evento y acontecimiento natural que lo condicionó, o sea la historia de la vida de Jesús.

Jesucristo asumió naturaleza humana y esto de naturaleza quiere decir la totalidad de la existencia humana como la posibilidad de vida personal. No podemos tener en Cristo un injerto en que se le ha quitado un pedazo de la vida humana y se le ha injertado una sección de vida divina. El Hijo de Dios, aunque asumió naturaleza humana no asumió personalidad humana. Como personas humanas somos máscaras, vivimos en un misterio de personalidad, no podemos ser conocidos sino creídos. Esa máscara la produjo el hecho de que somos escéntricos, pues habiendo sido creados a la imagen de Dios nos separamos de El. En resumen, Cristo "pudo asumir la posibilidad de ser tentado — la posibilidad de pecado que está unida con la personalidad histórica — pero El no asumió la personalidad corrupta dañada por el pecado original, esto es, la necesidad de caer en tentación". 319. (El Mediador).

El Jesús histórico.

Habíamos dicho en un lugar anterior que le plugo a Dios encontrarse con el hombre en una vida histórico-real. No obstante, Cristo, en su extensión histórica y en su carácter visible no es la revelación, pues de ser así, la extensión de la fe oscilaría en el conocimiento histórico que uno poseyera. Como resultado, fe y revelación serían un quantum y cada detalle de la vida de Jesús sería parte de una revelación, y no la revelación como hecho único, sino algo externo y múltiple. Para esclarecer este asunto voy a presentarles o a describirles lo que entiende Brunner por revelación. Distingue este teólogo dos clases de revelaciones; una general, y la otra especial. Las religiones del mundo se basan en el principio que sólo por medio de Dios se puede conocer a Dios. Todas postulan una revelación divina. Esto produce una serie de revelaciones en cuanto a incidentes verdaderos. El cristianismo, no obstante, tiene en común con las religiones populares en que señala una realidad divina, verdadera, que se hace conocer de una manera particular por acto de revelación. Pero es un acontecimiento que sucedió una vez y jamás volverá a ocurrir, es algo único. (Einmaligkeit) Es, pues, la revelación el **hecho histórico único**, que por su naturaleza, sólo puede ser una vez. En el Antiguo Testamento toda revelación es algo provisional, preparatorio. Estas formas de revelaciones eran las siguientes:

1. La palabra. En el Antiguo Testamento la palabra solo es comunicación y no era revelación en presencia personal. En el Nuevo Testamento el verbo se hizo carne. Aquello de lo cual los profetas sólo podían hablar, se actualizó en la persona de Jesús. Además revelación es un (2). acto, acción de Dios

en la historia; es el (3). nombre y es el (4) rostro.

La vida de Jesús en la historia sólo posee una identidad indirecta con la revelación. La carne no es igual a la Palabra, aunque es prácticamente imposible separar estas dos cosas. Brunner ilustra esta afirmación con la siguiente analogía. Cuando se lanza una piedra en un charco de agua se forman ondas. Las ondas no son la acción, pero si no hay tales ondas ninguna piedra se ha lanzado al agua.

Históricamente, y en su carácter visible, hay unos pocos incidentes acerca de Cristo y aún de estos conocemos muy poca cosa. La vida de Jesús antes de su ministerio nos es desconocida y lo que del resto de esta vida nos dicen los Evangelios ocuparía unos cuantos días nada más.

Sin embargo el evento de esa vida es lo más importante, o sea la Palabra que ese evento contiene. Cuando Brunner menciona Palabra no se refiere a una idea o a una verdad, o a un pensamiento sino a una **realidad personal**. De suerte que la Palabra es Cristo y Cristo es la Palabra. Se han escrito una infinidad de vidas de Cristo pero jamás podrán exhibir unidad, pues dicha unidad está escondida en la persona del Dios-Hombre, que no es humana ni histórica. La unidad que nos referimos no pertenece a la esfera del conocimiento ni a interpretaciones. Así la Persona de Cristo es para el historiador un problema sin solución.

El principio de Cristo en **espacio y tiempo**, o sea la **Encarnación** del Hijo de Dios implica que su vida siguió un curso humano y natural. Al decir Pablo que Jesús era nacido de mujer, implica que Cristo estaba limitado a las condiciones de la existencia natural. Cuando el Apóstol dice que fué nacido bajo la ley implica las limita-

ciones de Jesús como ser humano. El mismo Lutero afirmaba que era como nosotros, pues Cristo se cansaba, se sometía a la voluntad de Dios, tuvo luchas internas, fué tentado y no era omnisciente. Vivió como un judío a fines del siglo antiguo y compartía las ideas de su época. Sin embargo, jamás existió un hiatus entre sus enseñanzas y su vida o persona. Había en Jesús un factor no temporal, suprahistórico. Es uno que está muy cerca del hombre pero a la vez muy lejos de éste.

La humanidad del Hijo de Dios

Entiende Brunner por la humanidad de Cristo, la presencia de éste, venida real a este mundo. La divinidad del Hijo de Dios es la eternidad de la Palabra, la presencia personal del Dios eterno. Las dos naturalezas es la Palabra Eterna haciendo acto de presencia en la historia.

En la mitología pagana Dios se acerca al hombre en maravillosas teofanías. Pero el Dios de la revelación de las Escrituras, que no puede aprehenderse por procesos lógicos o filosóficos, o por actividad que aparte del hombre bajó al nivel de humanidad en la forma de un hombre realmente histórico, en la bajeza de una existencia humana terrena. Esa bajeza humana se le llama **carne**, que es condición remota de la gloria divina. Es más, en la carta a los Hebreos se dice que fué tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. En Cristo hay la revelación del Dios mismo en este escondite de su gloria, en esto tan absoluto, pero tan indirecto, esta paradoja, que es una contradicción de todo pensamiento lógico, Dios eligió hacerse un hombre particular. Esto es un incógnito. Revelación es que lo eterno asumió lo temporal; lo infinito, lo finito; el absoluto tomó personalidad. Pero esta revelación es al

mismo tiempo un velo. Esto nos conduce a pensar sobre las dos naturalezas de Cristo. Esto es cierto pero ha sido corrompido al intelectualizarse o al buscar una metafísica para su explicación. La pregunta metafísica es: ¿Cómo puede un hombre ser al mismo tiempo Dios? El Nuevo Testamento no contesta esto, solo da testimonio que el hombre Jesús es el Hijo de Dios. Los Apóstoles tampoco se preocuparon de esta cuestión y les satisfacía que El es verdadero Dios y verdadero Hombre.

La Persona de esta personalidad humana no se asemeja a un ser humano; aquí cesa la humanidad de Cristo y esta **Persona** no es visible históricamente. **Sólo puede aprehenderse por la fe.** Se esconde dentro de la historia. Cuando se nos revela desaparece la historia y ha empezado en nosotros el Reino de Dios. Esto es lo que quieren decir "en la carne" y "según la carne".

En la carne es conocerle de acuerdo con el espíritu. Según la carne es para el estudiante de la historia, para el biógrafo, — el Rabí de Nazaret —

La obra de Cristo.

La existencia de Cristo es la **revelación redentora.** Su obra es su vida. Es un acto de Dios hacia nosotros. Es la verdad en un hecho. Por lo tanto no es correcto hablar de teocentrismo y cristocentrismo como dos cosas para compararse. Cristo es el centro del mensaje cristiano. Pero esto quiere decir que el punto central de su mensaje no es la verdad Eterna y el Ser eterno de Dios. El Dios eterno es revelado por Cristo. Brunner hace la siguiente analogía para clarificar su posición respecto a Cristo. Se hace un hueco en una pared oscura por medio del cual el cielo se hace visible y entran los ra-

yos del sol. El hueco, o la ventana no es algo que se opone a los rayos o al cielo. Cristo es la ventana por la cual vemos a Dios. Lo que vemos en Cristo no es otra cosa que el Ser Eterno de Dios. Por el elemento histórico nos dirigimos al eterno.

La Palabra Eterno no es dada, la Palabra es Cristo. Llamamos, pues al Cristo el Mediador, **no por su obra,** sino por lo que él es en sí. Veamos en que sentido usa el teólogo suizo el término Mediador:

Se llama Mediador Jesucristo porque:

1. En El la Palabra eterna está presente.
2. En El la Luz eterna vino al mundo.
3. En El el eterno propósito de Dios, el misterio de Dios se da a conocer.
4. En El vemos a Dios.
5. Sin El no podemos conocer a Dios.
6. Es El Mediador de la revelación.

Cabe que digamos en este momento que para Brunner la preocupación, o lo que más concierne a Dios, no es la salvación del hombre, pues éste ocupa un segundo lugar. Dios se revela para sí, para crear el reino, para manifestar su propia gloria. La salvación es para que el hombre aprenda a poner a Dios en el centro y decir: lo que Dios hace, bien hecho está, Cristo no es el Hijo de Dios porque le traiga beneficios al hombre, pero sí porque nos revela a Dios. Así, pues, el Ser del Mediador es el **don** y el acto de **Dios.** El conocimiento que nos pueda dar la filosofía, el misticismo y el saber religioso es verdad parcial, medias verdades, sólo la revelación en Cristo, en este evento único, es la verdad.

¿Qué ray, pues, de las revelaciones no bíblicas? Brunner dice que el hombre siempre ha tenido a Dios y a la verdad, pero que al acercarse a estos, el no cristiano, cuando camina hacia el centro, más le flaquean sus fuerzas. Se peca el hombre que en realidad lo que hace es fugarse de Dios. El mundo y el logos están entrelazados de suerte que sólo puede tener un cuadro confuso de su origen divino.

Resumiendo, según el criterio brunneriano la obra fundamental del Mediador es la revelación y esto es, el significado de la Encarnación.

Cristo y la reconciliación.

La teología cristiana es **teología crucis**. La cruz es el símbolo de la fe cristiana, de la Iglesia, de la revelación de Jesucristo. Pero la **teología crucis** se hace teología **gloriae**. El que entiende la cruz entiende a Jesucristo. El fundamento de todo el Nuevo Testamento es el versículo "llevó nuestros pecados". Esto nos distingue de las otras religiones. El mensaje de la cruz es el misterio central del evangelio escriturario. La teología no puede explicar este misterio, pero puede clarificar su significado. Pero el misterio no debe ser refugio de ignorancia.

El hecho de la cruz es el acto divino de la reconciliación. En la cruz vemos la ofensa y la locura de la revelación cristiana. En la cruz el orgullo intelectual y moral de la razón es destrozado. Para entender la reconciliación, de acuerdo con Brunner, hay que establecer primero esta premisa: Dios se reveló a sí mismo en Jesucristo. Luego sigue la otra: Dios bajó al hombre y para acercarse a nosotros se despojó de su deidad. Es cierto que en la encarnación se hizo siervo. El venir en la carne no es dación o vaciamento completo o que

el venir Cristo a nosotros es un hecho completo. Todavía no sé ha cumplido en él, el *nostra assumptio*. Cuando uno nace hay belleza en el existir, pero es cuando nuestro cuerpo está sufriendo y cuando llega a la muerte que nos recordamos o nos damos cuenta de nuestra finitud y nuestra debilidad. En la cruz, muerte horrible y detestable, Cristo **nostra assumptio**, ya que en el sufrimiento genuinamente como tal uno se aleja de Dios, está en la ira de Dios. En *nostra assumptio* se esclarece aquel grito de Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?

Entre Dios y el hombre hay un gran obstáculo, y no podemos removerlo con nuestro esfuerzo. Ese obstáculo es **pecado**. Pero culpa no es algo concreto, es absolutamente personal, es la actitud pervertida hacia Dios. **Pecado** es la **perversión** de la naturaleza humana por medio de la perversión de la actitud humana hacia Dios. En perversión ocurrió algo que no podemos deshacer. El obstáculo entre el hombre y Dios es infinito. Pecado contra Dios es ataque al honor de Dios. No puede permitir Dios que este honor sea atacado. La santidad de Dios requiere que se aniquile aquella voluntad que resiste a Dios. La reacción divina es personal. Su ira santa es el aspecto negativo de su santidad divina. Dios no puede mostrarse al mundo como él es en sí, pero tiene que mostrarse en relación a un mundo pecador. Según la ley divina, el orden cósmico requiere que el pecado reciba la pena o castigo correspondiente de parte de Dios. El hombre no puede remover el obstáculo. Pero esto también implicará contravenir la ley del mundo. Por lo tanto ese proceso de remoción es muy profundo y muy vasto, más vasto que la remoción de las leyes de la naturaleza.

Dios da gratuitamente el perdón pero esto solo puede ser **revelado** a nosotros como algo que **sucede** en un hecho, en un evento. Es una comunicación de un secreto divino.

Brunner remacha su pensamiento con una declaración tremenda. Para impartir este perdón hay que proceder de tal manera que **la santidad de Dios**, la inviolabilidad de la ley, y las demandas lógicas del orden penal sigan manteniéndose.

Luego, reconciliación es una transacción de tal índole, que en ella misma, en su realización, podemos estar seguros del perdón divino. **Es el acto de la revelación en un evento verdadero que constituye la base de nuestra fe en el perdón.** Esto es reconciliación.

En una serie de principios estipulados en su monumental obra *Der Mittler* (El Mediador) resume Brunner su teología cristológica. De acuerdo con su reflexión postula que,

1. Sólo en el Mediador Jesucristo logramos conocernos como somos en verdad. Fuera de Jesucristo el conocimiento de lo que es el hombre no es el adecuado.
2. Sólo en el Mediador la voluntad de Dios, esto es, el bien, conocido como amor. El amor sólo existe allí donde es dado.
3. Sólo en Cristo Jesús, el Mediador, es posible ver y amar al semejante.
4. Sólo en fe en Jesucristo el Mediador, se rompe nuestra arrogante voluntad propia y así Dios es el honrado.
5. Sólo en la fe en la justificación el bien deja de ser postulado para convertirse en realidad.
6. Sólo por medio de la fe en Cristo, el Mediador, es que el hombre gana una relación ética real a la realidad histórica.

IN MEMORIAM

No, no es una esquila. Es una invitación a honrar la memoria de algún ser querido, algún miembro de su iglesia, o algún líder evangélico, mediante un regalo al Seminario.

Escríbanos y le informaremos sobre la mejor manera de presentar su Memorial en el Seminario Evangélico. Será un Memorial que perdure.